

si non atendiesen fasta que nuestro Sennor Dios les enviase la su merced, ca él nunca suele fallecer á aquellos que en él han esperanza; é como quier que era verdad que muchos de los cristianos eran muertos en aquella cerca, que debian todos creer que eran en gloria, é que non querian ya seer en este mundo por ningunas cosas de cuantas terrenales hi eran. E por esto les semejaba é lo tenían por bien que se non debía ir ninguno d'aquel lugar o estaba, é que comenzasen el servicio de su Sennor Dios mas esforzadamente que non ficiere allí; é al primer consejo acordaban los mas de los ricos homes. E el Rey, quando vió que en aquello acordaban, fizo semejanza que los queria dejar ir muy de grado, porque era agraviado dellos é muy enojado de la desventura que les contesciera.

Al primero consejo acordaban el Patriarca é todos los prelados, é don Remont é el maestro del Hospital; é en esta manera fincaron allí una grand pieza, é fablaron mucho en ello, é cada uno dicia é mostraba la mejor razon que entendia; pero al cabo, por la gracia de nuestro Sennor Dios, acordaron todos con los prelados, el Rey primero, é con él todos los otros. Pues que todos fueron d'un corazon, acordaron que fuesen rogar á nuestro Sennor que, por la su merced, hobiese cuñado del su pueblo, porque les ayudase á cumplir aquello que habian comenzado é en manera que fuese su servicio é pro de la cristiandad; é quando esto hobieron dicho, fuéronse todos armar, grandes é pequennos, é mandó el Rey pregonar que fuesen todos combater; é comenzaron el fecho tan esforzadamente como primero, é llegaron ante las barbacanas, cuedando fallar los turcos prestos para la batalla, ca habian muy grand corazon de vengar la muerte de los freires que mataran en la villa, como habédes oido; é metiéronse muy esforzadamente á combater la cibdad muy mas é mejor que non solian; mas los moros, como habian tomado en sí grand esfuerzo, é estaban muy lozanos porque habian fecho á los cristianos tirar afuera, estonces quando vieron que los cristianos venian de cabo á las barbacanas é comenzaban á combater la villa, salieron contra ellos para defenderse, é maravilláronse mucho los moros cómo los fallaban aun tan fuertes é tan esforzados é que tan abaldonadamente combatian la cibdad; é duró la mayor parte del día el combater, mas á la cima, quando los cristianos quisieron mostrar sus corazones de hacer todo su poder, los moros non los pudieron sufrir, é venciéronse todos, é el que pudo sufrir non los atendió hi mas; é tantos hi murieron de los moros, que bien fueron vengados los freires, ca murieron de los moros allí todos los buenos caballeros d'armas sinon muy pocos, é otrosi de los cabdiellos murieron hi algunos, é non habia en la villa ningunas compannas de caballeros nin de los otros, que non ficiessen duelo de las pérdidas que habian recibidas; ca todo quanto danno habian tomado en otro tiempo, non lo tenían en nada contra aquello, é por cierto desde el primer día que fué cercada la villa fasta estonces non les contesciera tan grand desventura como aquella. E quando fueron tirados afuera, é vieron el grand danno que habian rescebido é el grand número de los grandes homes que habian perdido, es-

tonces los de la cibdad fueron todos desesperados, é enviaron luego sus mensajeros al Rey, que los dejase tomar todos los moros que murieran en aquella espionada, é pedíanle merced que les diese treguas para enterrarlos. El Rey, por consejo de sus ricos homes, otorgóles aquello que demandaban, é fuéronles otorgadas las treguas de muy pequenno plazo, non mas de en quanto los cristianos ficiere enterrar los muertos.

CAPITULO CCCLXIII.

De cómo acordaron los moros de Escalona de dar la villa al Rey.

Pues que los moros de Escalona vieron tan grand mortandad de sus gentes, fueron muy descomhortados é perdieron los corazones de se tener é defender la villa, é otra desventura les acaesció luego estonces, que los fizo mas desesperar é desmayar. Los moros facian aducir una grand viga á un lugar o era mester, é aducíanla bien sesenta homes de los mas fuertes de la villa, é dió una piedra del ingenio en la villa, é firió en aquel madero de guisa, que mató á todos aquellos que le levaban; así que, non escapó ende ninguno, que todos non muriesen; é quando los de la villa vieron aquella desventura que les viniera, bien asmaron, así como era verdad, que nuestro Sennor Dios los desamaba. E estonces ayuntáronse todos á un lugar, é vinieron hi las mujeres que tenían los hijos pequennos é los homes viejos que non podian tomar armas; é allí habló un moro sábio, que era muy creído en la cibdad, é díjoles así: «Sennores, vos, que habédes morado luego tiempo en esta villa, sabédes de cierto cómo nos habemos sofrido la guerra con esta gente de fierro, que así sufren cuicatas é laceria quando lo han de hacer, que ninguna cosa que les acaesca non los puede quedar nin toller de lo que quieren hacer; é ha agora tres annos que la guerra é la contienda dellos non los falleció todavía; é quando matábades á los padres crescian los hijos, que nos hacen mucho mal, así como habédes oido; é fasta agora habemos guardado nuestra cibdad o estábamos é morábamos con nuestras mujeres é con nuestros hijos é nuestra franqueza, que es cosa noble, é desde la tierra de Celicia fasta en Egipto es ya conquerida la gran tierra tiempo há, sinon solamiente esta nuestra cibdad; ca la gente que veno de parte de Occident los unos en pos los otros han dado tan grand guerra á las yentes de nuestra ley, que los han todos desterrados del regno de Suria, sinon á nos; mas nuestros antecesores fueron siempre buenos guerreros é mantuviéronse siempre bien contra ellos; pero en tan grand afrenta é en tan grand arrequijamiento nunca fueron como nos agora somos, maguer que non habemos menos voluntad de defender nuestra cibdad que ellos hobieron; mas vos védes bien todos que nos somos ya muy minguados de gente é que grand tiempo há que sufrimos la guerra d'aquella gente que está de fuera, que non desmayan de ninguna cosa que vean, nin enflaquecen, antes han los corazones mas fuertes é mas esforzados de día en día de nos hacer mucho mal, é mas duros é mas sofridores son de toda laceria quanto mas siguen por ello, é nos non los podemos ya mas sufrir; é bien vos digo que por esto tengo que sería bien que los mas poderosos homes é los mas sábios desta tierra

que pusiesen consejo en este fecho lo mejor que pudiesen; ca si por su ventura ellos acá dentro entran por fuerza, nos perderemos mujeres é hijos é quanto habemos, é serémos todos metidos á espada ó cativos para siempre; é el consejo que tengo sería bueno es este: que guardase home aquello que pudiese, é del mal que tomásemos lo menos, que enviásemos á aquel rey, que es tan poderoso que nos tanto costringe, por haber alguna pleitesia, é pusiésemos con él que nos deje ir en salvo con todo lo nuestro, é que el dejarémos la villa, que es muy grand dolor de haber de oír; ca d'otra guisa bien sepádes que non podemos escapar del peligro nin de la cuicita en que nos estamos.»

CAPITULO CCCXLIV.

De cómo dieron los moros á Escalona al Rey, é de lo que ordenó hi él é el Patriarca, é cómo dió el Rey la villa á su hermano Amauric, conde de Jaffa.

Destas razones que dicia aquel home bueno, dijieron los homes buenos que estaban hi que tod'era verdad lo que dicia, é tovieron que era buen consejo aquello que les aconsejaba, é fablaron todos á una voz que lo ficiessen así; é tomaron luego dos de los mas honrados é mas entendidos homes de la villa, que fuesen recabdar aquella mandaderia con los cristianos, é ellos fueron é paráronse sobre la puerta, é enviaron decir al Rey que les diese quien los levase en salvo fasta su tienda, que querian fablar con él de parte de los de la cibdad; é el Rey mandóles aducir estonce en salvo á su tienda. El Rey envió luego por los ricos homes é por los prelados, é pues que fueron todos allí venidos, los mandaderos de los moros fablaron é dijieron por qué eran venidos al Rey, é demandáronle sos posturas así como les mandaran los de la cibdad. Pues que el Rey oyó lo que ellos dician, mandó que se tirasen afuera de las tiendas, é que labria su consejo con los ricos homes é con los prelados, é ellos ficiéronlo así. Estonces el Rey dijo á sus ricos homes que les semejaba aquello que los turcos dician, é ellos comenzaron todos á lorar con alegría, é alzaron las manos contra nuestro Sennor Dios, é diéronle muchas gracias porque tan grand merced les habia fecho, como era aquello que por ellos, que eran gente tan pecadora é tan errada contra él, queria cumplir tan alto fecho como á conquistar la cibdad de Escalona. E el Rey, pues que vió que todos lo tenían por bien é acordaban en ello, mandó venir ante sí los mensajeros de los moros é díjoles que tenia por bien de hacer aquello que demandaban, é que les otorgaba todas las posturas por que eran allí venidos; pero en tal manera que en tres dias hobiesen deliberada la cibdad é vacía de todas las cosas que quisiesen ende sacar; é ellos otorgaron que lo farian así, é pues que amas las partes hobieron puestas é firmadas sus posturas, el Rey demandóles quel diesen arrefenes porque toviesen aquello que ponian con él, é los mensajeros enviaron luego á la villa antes que se partiesen d'allí por arrefenes, é pues que el Rey tomó las arrefenes é fué cierto quel darian la villa, envió luego con aquellos mandaderos sus caballeros que pusiesen la su senna encima de la mas alta torre de la cibdad por significanza de victoria, é quando la hueste de los cristianos vieron la

senna del Rey en somo de la mayor torre ficiere muy grand alegría, é comenzaron todos á llorar de gozo, é gradescieron mucho á nuestro Sennor Dios el bien é la merced que les ficiere. E los moros, que habian plazo de tres dias, ayuntáronse luego, é pusieron entre sí que non atendiesen á aquel plazo, mas que guisasen cada unos cómo otro día en la manana que toviesen todo lo suyo fuera de la villa, é fué así fecho; é aquellos que se quisieron ir, fuéronse con todo lo suyo; é el Rey, así como habia puesto con ellos, dióles de sus caballeros quien los levase en salvo fasta una cibdad antigua que era en el desierto, que dician Larix (1).

Pues que los moros fueron salidos de la villa, ayuntáronse el Rey é el Patriarca, é los prelados é los ricos homes, é tomaron la cruz ante sí é fuéronse muy manso con grand devocion, é los clérigos cantando é dando gracias á nuestro Sennor Dios, é entraron en la villa que Dios les habia dado, é metieron la veracruz en la mas noble eglefia, que era oratorio de los griegos á honra de sant Pablo, é ficiere hi sus oraciones, é desí fuéronse para sus posadas, que fallaron hi grandes é buenas é muy fermosas, é muy abundadas de pan é de muchas otras cosas, é ficiere todos muy grandes alegrías por la merced que les Dios ficiere. El Rey é los ricos homes estando folgando en la cibdad, el Patriarca ordenó cómo se ficiere é se compliese el servicio de nuestro Sennor Dios en aquella conquista que les él diera; é fizo hi canónigos aquellos que entendió que cumplirian, é otrosi puso clérigos por las eglefias de la villa, é dióles sus rendas, de que se mantoviesen bien é honradamente, é desí fizo hi un obispo, que dician Absalon, que era canónigo del Sepulcro é era home religioso é de santa vida; mas don Giralto, obispo de Belleen, fué contra aquel obispo é dijo al Patriarca quel facia muy gran tuerto, é apeló sobre ello para ante el Apostóligo; é el Apostóligo, pues que oyó amas las partes, despuso á aquel obispo que el Patriarca habia fecho, é dió la eglefia de Escalona, con todos sus derechos, á la eglefia de Belleen. Otrosi el Rey ordenó tod'el fecho de la cibdad en aquella manera que debía, é partió é dió las rendas é los heredamientos en aquellos logares que vió que eran bien empleados; é el señorio de la cibdad, con entradas é con salidas como Rey las debe haber, diólo á su hermano Amauric, que era conde de Jaffa.

En la manera que habédes oído fué conquista la cibdad de Escalona, en el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo de mill é cinquenta é quatro annos.

CAPITULO CCCXLV.

De cómo los moros perdieron á Escalona, é despues los cristianos los pusieron en la cibdad de Larix en salvo, é yéndose despues para Egipto, iba con ellos un moro que dician Noquin, que los guiaba, é quando los tovo en el desierto robóles é mató muchos dellos.

Los moros que eran salidos de Escalona, pues que se partieron de la cibdad de Larix, de los habian dejado los cristianos, quisieron ir para Egipto, é entraron en su

(1) En el impreso, *La rez*; en Guillermo, *Lariz*; en Larix ó Larix, ciudad de Siria.

camino como homes que se non temian de ninguna cosa; mas un turco que iba con ellos, que dician Noquin, é aquel moro habia morado grand tiempo en Escalona por mandado del califa de Egipto, é era muy mal home é muy falso, díjoles que sabia muy bien el camino, é que los levaria por muy buena tierra de todas las cosas que hobiesen mester, é ellos, non asmando de la su falsedad, creyéronle, é pues que fueron bien dentro en los desiertos, é vió que tenia tiempo, dió en ellos á so hora con homes malfechores, que tenia pieza dellos, é robóles de quanto levaban, é fincaron todos desamparados.

Mas agora deja aquí la historia á fablar dellos é del Rey, por contar lo que fizo el príncipe Rinalte de Antioca al Patriarca dende, por que se fué el Patriarca á Hierusalen.

CAPITULO CCCXLVI.

Cómo don Rinalte de Castellon prendió al patriarca de Antioca, é de la grande deshondra que le fizo, é cómo le soltó por mandado del rey Baldoyn de Hierusalen.

Don Rinalte de Castellon casara con la mujier que fuera del príncipe don Remont, así como habédes oido; é sopo por cierto en cómo el Patriarca habia grand pesar de su bienandanza, é trabajárase quanto pudiera en destorbarle, é aun buscaba de cómo se partiese aquel casamiento, é por aquello querial grand mal; é los ricos homes de la tierra fablaban mucho d'aquel fecho en sus poridades é aun por consejo, como d'aquel que tenían en poco é preciaban poco, é muchas gentes dician ant'el Príncipe sus palabras muy peores que las non dicia el Patriarca, é esto facian ellos por mezclarle con el Príncipe; é el Príncipe, como eranuevo en la tierra, habia grand pesar de lo que dician los homes buenos, quel facian entender que maldecia del Patriarca, é fué muy sannudo, de guisa que sanna é pesar le adujo á tanto, que hobiera á salir de su seso, é fizo tomar al Patriarca é llevarle al alcázar de Antioca, é despues fizo aun mayor cosa; ca el Patriarca, que era de misa é home viejo é doliente, é que tenia el lugar de Sant Pedro, fizol atar é ponerle encima de la mas alta torre del alcázar, é untáronle la cabesza con miel, é estido así en somo de la torre un dia todo en verano, é todo aquel dia sufrió la calentura é las moscas con muy grand lacerio.

El rey de Hierusalen, como sopo esto, fué ende muy maravillado é tóvolo por la cosa mas sin guisa del mundo, é cuedó mucho en ello cómo pudiera facer tan grand locura; é envió luego allá á don Fredric, obispo de Acre, é á Raol, su chancelier, con sus cartas, en quel dicia quel tenia por muy culpado é por muy errado d'aquel fecho que ficiera á aquel Patriarca, que era home bueno é honrado, é quel mandaba que luego soltase al Patriarca sin todo detenimiento é quel tornase todas sus cosas quel tomara; é el Príncipe, pues que vió las cartas del Rey, cumpliólas en todo, así como en ellas dicia. Cuando el Patriarca fué escapado de la prision de la tierra de Antioca fuése pora Hierusalen, é el Rey é la Reina, su madre, que era muy buena sennora, é el Patriarca é los otros prelados de la tierra recibéronle con grand honra é con grandes alegrías, é ficiéronle mucho placer, é fincó con ellos ya quantos annos.

En el anno despues que prisieron á Escalona fallació el pan é fué gran fambre en tierra de Suria, de guisa que bien semejava que nuestro Sennor era sannudo contra'l su pueblo, é toda la gente fué muy lacerada, ca un moyo de pan, que era muy pequenna medida en la tierra, valia dos besantes, é sinon fuese por el pan que fallaron dentro en Escalona, la mayor parte de la gente menuda muriera de fambre; mas despues, cuando fué tiempo que pudieron labrar la tierra de Escalona, que estaba folgada grand tiempo habia, dió tan grand abondo de pan, que toda la tierra fué cumplida é abondada.

Mas agora deja aquí la historia á fablar de los fechos de Suria, por contar del papa Adriano é del rey Guillelme, é cómo fue emperador el rey Fredric.

CAPITULO CCCXLVII.

En que cuenta del papa Adriano é del rey Guillelme, é cómo fué emperador el rey Fredric.

Entre tanto, como las cosas pasaban en la manera que habédes oido en tierras de Orient, finó el papa Anastasio el Cuarto, é en pos él ficeron papa á Adriano el Tercero, é eran amos naturales de Inglaterra, del castiello de Sant Erban, é este fuera clérigo pobre, é pasó la mar é fuése pora escuelas á la cibdad que dizen Avinon, é entró en orden en una abadía de canónigos reglares que era fuera de los muros de la cibdad, que dizen Sant Yust, onde él fue despues abad. E el papa Eugenes oyó contar dél cómo era home bueno é sábio é religioso, é envió por él é fizolo obispo de Albanna, é despues fue enviado por legado á tierra de Noruega, que es allen de las Marchas (1), é viniera ende poco habia cuando el Papa finara, é ficiéronle papa, así como oyestes ya, é antes le dician Nicolás, despues dijéronle Adrian; é como sabia bien é conocea la maldad é la descreencia de los de Avinon, mudó la casa del abadía dond'él fuera abad al prior que era desa abadía.

E en aquel tiempo que él fue papa acaesció que don Fredric, rey de Alemanna, non era aun emperador, que veno á Lombardia con muy grand hueste, é cercó una cibdad que dizen Verona é prisola; é despues que la tomó, pensó de ir á Roma é que se faria coronar por emperador; mas en aquel tiempo habia grand contienda entr'el papa Adrian é el rey don Guillelme de Secilia, que fué hijo del rey don Rogel, é tanto fué adelante aquella discordia entr'ellos, quel habia el Papa descomulgado; é el Rey don Fredric apresuróse de cumplir su fecho, é á poco tiempo pasó á Lombardia é Toscana é llegó á Roma á su hora; é el Papa é los cardenales fueron muy desmayados, ca hobieron gran sospecha en su venida que vinia por facer algunas cosas de mal, é enviaron á él homes buenos é sábios é entendidos, que sopiesen todo su corazon, por cuál razon era allí venido; é los homes buenos fueron é hobieron sus razones con él, é cuando sopieron su ardimient é por qué era allí venido, el Papa é los cardenales ficeron sus posturas con él, así como suelen facer los emperadores; é despues fué coronado, faciendo muy grand fiesta é grandes alegrías, en la iglesia de Sant Pedro de Roma.

(1) En el impreso, de *Donas Marchas*.

En el mes de junio, en el dia de Sant Pedro, fueron el Apostólogo é el Emperador á vistas sobre la ribera del rio de Tibur, á un lugar que dizen Lican, é en aquel lugar tomó el Emperador corona, é allí ficeron muy grand fiesta, é otro dia partiéronse el uno del otro en paz é en muy grand amor que firmaron entre sí, é el Emperador fuése pora á Ancona por veer los fechos de la tierra, é el Papa fincó cerca de Roma, en unas montañas do solia él facer su morada; é el rey don Guillelme de Secilia, que habia guerra con el Papa, fizo cercar á sus ricos homes la cibdad de Benavent, que es cosa de la iglesia de Roma, é mandó que la combatiesen de manera, que la tomasen lo mas abina que pudiesen. El Papa, cuando sopo aquellas nuevas, fué muy sannudo, é pensó de cómo diese hí consejo, é envió allá un conde que era muy poderoso, so sobrino, que dician don Robert de Bassevilla, é á otros muchos buenos homes, á quien prometió que nunca les fallaría el ayuda de la Iglesia; é otrosí tomó otros ricos homes por sus vasallos, que habia desheredados aquel rey Guillelme, que eran altos homes é muy buenos caballeros; é el uno habia nombre don Robert de Sarrento, príncipe de Cápua, é al otro dician Andrea de Rupa Canina; é el Papa amonestó é dijo á aquellos ricos homes que se fuesen pora sus heredades, é que lo tomasen por fuerza, ca él los ayudaria quanto pudiese, é darles hia gente é haber quanto hobiesen mester. Otrosí el Papa envió sus cartas al emperador Fredric é al emperador don Manuel de Constantinopla, en que los amonestaba que fuesen sobre el regno de Secilia.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar de la contienda que era entre el patriarca de Hierusalen é el maestre del Hospital.

CAPITULO CCCXLVIII.

De la contienda que era entre el patriarca de Hierusalen é el maestre del Hospital.

Desto guisa estaba la tierra de Italia en grand bollicio, é otrosí en tierra de Orient levantóse otrosí bollicio muy grand é muy peligroso, ca despues que la cibdad de Escalona fué tomada é el regno estaba en buen estado é en paz, el diablo, que en todo tiempo se paga é se trabaja de facer todo mal, volvió una contienda, qual aquí oirédes. Don Remont, el maestre del Hospital, que tenían por muy buen home é religioso, é otrosí á sus freires con él, comenzaron de ir contra'l Patriarca é facerle muy grandes tuertos, en todas las iglesias de allendmar, en razon de tomarle sus derechos; é cuando algunos de sus perroquianos facian por qué é caian en algunos yerros, é los prelados ponian sentencia sobre ellos, el Maestre é sus freires recibíanlos en sus iglesias á las horas é á todos los otros oficios, é cuando adolecian, maguer que eran descomulgados, dábanles el cuerpo de Dios, é cuando murian enterrábanlos en sus iglesias; é cuando acaescia alguna vez que los príncipes cayesen en algunos yerros por que hobiesen á caer en sentencia de prelados en las cibdades ó en las tierras que eran de los freires, recibíanlos ellos muy de grado, é facian tanner las campañas mas que non solian, é dician las horas mas altas otrosí que non solian, é aquello facian porque hobiesen ellos todos los derechos

C.-U.

de las décimas é de las ofrendas; pero non facian ellos segun la palabra de sant Pablo, que dice que con los alegres debe home cantar, é con los tristes llorar; é por todos los logares do podian forzar é tollerles las rendas por cualquier manera que pudiesen, tollíanlas á las iglesias, é aquella fuerza corría por toda la tierra de Ultramar, o que los freires habian poder; mas sobre todos los otros prelados recebia mayor tuerto el Patriarca é la iglesia del Sepulcro; é aun ficeron otra cosa. Delante aquel lugar o Jesucristo fué puesto en cruz por salvar su pueblo por la su sangre, que esparció delante la iglesia del Sepulcro, ficeron muy grandes casas é muy nobles, é mas altas que non era la iglesia, é á derredor otras labores muy grandes; é acaesció muchas veces que el Patriarca queria predicar, por mostrar á la gente lo que debian facer; é los freires, cuando aquello veian, por facer pesar al Patriarca é á la clerieja, en aquella hora facian tanner todas las campañas á hora é en guisa que la gente non pudiesen oír lo que el Patriarca les predicase; é el Patriarca mostraba todavía á los homes buenos el tuerto que recibia, é los buenos homes rogábanles que lo non ficiesen, ca erraban en ello de mala manera; mas ellos nunca respondieron al sinon que cada dia lo farian peor, é ficiéronlo así como dijieron; ca un dia acaesció que fueron tan turbados é tan sannudos, é á tan grand locura los metió el atrevimiento del diablo, que se armaron, é non preciaron ninguna cosa la honra del mas santo lugar que es en este mundo, é esto es la iglesia del Sepulcro, é fueron por entrar dentro por fuerza, así como en casa de ladrones, é combatiéronla é tiraron á la iglesia muchas saetas; é los homes buenos de la villa cogieron aquellas saetas é aláronlas todas en uno, como faces de lena, é pusieronlas en Mont-Calvario, é todas las gentes que las veian maravillábanse mucho. E la raíz é el achaque d'aquel mal fué porque la iglesia de Roma non se agradó d'aquel fecho, como hobiera mester, por razon que sacó el Hospital del poder é de la obediencia del Patriarca, en que antes eran, é franqueólos é dióles tales privilegios, que nunca despues preciaron, así como en antes facian, á caballeros nin á clérigos, nin á otros homes ningunos sinon á sí mismos; pero que en aquella sazón fué aquel yerro en los freires de los bienes que ellos ficeron, non debemos negar la verdad, aquella orden fizo muchos bienes en tierra de Ultramar; quantos acaescian en sus casas albergábanlos é dábanles quanto habian mester é manteníanlos, é los que finaban enterrábanlos muy honradamente, é otras muchas obras facian por el amor de Dios. E otrosí parábanse é mantenian muy esforzadamente la guerra contra los enemigos de la fe, á quien facian ellos mucho mal; é todavía muchos buenos homes hobodespues en aquella orden que, por la merced de nuestro Sennor Dios, han salvadas en ella sus almas; mas, porque sepádes de cómo fué aquella religion primeramente, é cómo facen grand tuerto á los prelados de la santa Iglesia por ir contra ellos, contar vos lo hemos aquí.

CAPITULO CCCXLIX.

De cómo se levantó la orden del Hospital.

Cuando el regno de Hierusalen é toda la tierra de Egipto é de Suria era en poderío de moros, é que los cristianos non habian poder, así como oyestes en el comienzo deste libro, acaesció en el tiempo de Eracre (1) el emperador, cuando los tureos de Arabia vinieron con grand poder, fueron muchos cristianos en romería á Hierusalen por visitar é servir los Santos Logares, que los descreidos tenian en su poder, é non los guardaban tan honrados como debían, é otrosí había hí en la tierra otros cristianos que guarescian por sus mercaderías; é entre los otros que vivían hí con sus mercaderías, había hí un mercadero que era de Italia, de una cibdad de Pulla, que había nombre Manfre (2); é aquella cibdad es entre la mar é las montañas, que son muy altas de parte de orient, é es á siete millas cerca d'aquel lugar, así como van por la ribera de la mar contra o se pone el sol, o es la cibdad de Sorrento é Napur (3), la cibdad de Virgilio; é de parte de mediodía es Secilia, é cerca d'ende quanto á doscientas millas, en medio, es unapequena mar, que llaman el Far de Mecina, é los moradores d'aquella cibdad que oyestes, levaron primeramente mercaderías, por ganar, en la tierra de Suria, las cuales los turcos nunca habian vistas, é de aquellas mercaderías pagábanse mucho todos los homes buenos d'aquella tierra; é guardábanlos quanto podían, que non consintían á ninguno que les ficiese ningun mal, é mostrábanles gran amor en todas las cosas, en honrarlos mucho é en aguardarlos; é el califa de Egipto tenía entonces todas las tierras de la ribera del mar, é desde la cibdad de Gibel, que es cerca de la Lischa de Suria, fasta en Alejandria, que es la postrema cibdad de Egipto. E aquel califa facíase mucho temer por todas las tierras, é servir á todos sus aportellados aquellos que guardaban las cibdades; é aquellos mercaderos de Manfre parábanse siempre bien con los príncipes é con los homes honrados, de guisa que andaban por toda la tierra seguramente, en manera que ninguno non les facía pesar; é vendían todas sus cosas á toda su guisa; é ellos eran muy buenos cristianos, é todavía vinían á Hierusalen, é facían sus oraciones muy de grado por los sanctos logares de la cibdad; mas non habian en aquel tiempo casa en la villa que fuese suya, é por aquello sufrían grand lacerio; ca á las veces acaescíales de morar en la cibdad grand tiempo por vender sus mercaderías; é por aquello asmaron de demandar al Califa un solar dentro en la villa de Hierusalen, en que ficiessen una casa que fuese suya propia para la gente de los cristianos que quisiesen fincar en la cibdad, é para ellos cuando viniesen hí; y ficeron una carta en esta razon, que dieron al gran príncipe de Egipto, pidiéndol merced, é él otorgóles luego aquello que demandaban; é envió sus cartas al Califa al adelantado de Hierusalen, en que mandaba que á los mercaderos de Manfre, que eran sus amigos é facían grand pro á la tierra, en que traían las

(1) Aquí por Eracre habrá de entenderse Eracle ó Heracio.

(2) Manfre es Amalfi.

(3) Está por Napul, Napoli, Nápoles.

cosas que les era mester, que les diesen en la cibdad de Hierusalen una grand plaza, en que ficiessen muy buenas casas de morada; é luego que aquel adelantado oyó el mandado del Califa, fizo lo que mandaba muy de grado. Delante la iglesia del Sepulcro, bien un trecho de piedra, había una plaza asaz grand, que cumplía muy bien á los cristianos. Pues que los cristianos hobieron aquella plaza, ayuntáronse todos los mercaderos é pusieron entre sí que cogiesen haber, de que ficiessen allí algunas buenas labores, é cogieron tanta de plata de todos, de que ficeron una iglesia luego, á honra de santa Maria; é despues ficeron sus casas muy buenas para los homes religiosos que sirviesen su iglesia; é allí otrosí ficeron muy buenos palacios, en que se acogiesen los mercaderos é los cristianos que fuesen allí en romería; é cuando ellos hobieron tod' esto fecho, á poco tiempo adujieron de su tierra abad é monjes, de guisa que fué aquel lugar abadía, que servían á nuestro Sennor Dios; é porque en la santa cibdad non había cristianos latinos, sinon griegos é armenios, salvo ende aquellos mercaderos latinos, fué llamada aquella iglesia la iglesia latina; é en aquella misma sazón así acaesció, que buenas mujeres que eran ninas de pocos días iban en romería á Hierusalen para orar é servir los Santos Logares, é metíanse en los trabajos é en los peligros de los caminos, de manera que de Manfre é de las otras tierras había ya en Hierusalen muchas dellas; é ellas acostábanse muy de grado á aquellos que eran de su lenguaje; mas aquellos de su lenguaje facíanles aquel placer que podían, pero non las querían albergar, por razon que non hobiesen á errar contra ellas, é porque non hobiesen sospecha sobr'ellos. Los homes buenos, que habian fecho allí aquellos logares á servicio de Dios, cuando vieron é entendieron aquello, allegaron haber é ficeron una iglesia á honra de santa Maria Magdalena, é muy buenos hospitales para en que albergasen los romeros é las romeras; é ficeron hí orden de monjas, en que albergasen las mujeres que viniesen d'otras tierras; é muchos altos homes que vinían hí en romería, é cuando llegaban allí vinían pobres, porque pasaban por la tierra de los turcos, que los robaban de quanto levaban; é pues que placía á Dios que llegaban á las puertas de Hierusalen, non los dejaban entrar dentro fasta que pagase cada uno un besant, é desque entraban en la villa non habían de qué se mantener, sinon muy poco que les daban los d'aquellas órdenes; ca todas las gentes de la villa eran d'otra ley é d'otro lenguaje, é los de la ley de los cristianos eran aun tan pobres, que non tenían de qué facer ningun bien á los extrannos que venían en romería, é los homes buenos ficeron allí de cabo una iglesia á honra de sant Juan Eleimon; é aquel Juan nació en Chiple (4), é fué home religioso, é por su bondad fué patriarca de Alejandria, é fizo muchas buenas obras, é era muy largo de dar por Dios muchas almosnas, é despues fué llamado el Padre Santo Eleimont, que quiere tanto decir como lleno de misericordia. E estas tres iglesias que habedes oído non habían renda ninguna nin posesion, sinon aquel lugar o estaban. Mas los mercaderos é los otros ho-

(4) Chipre.

CAPITULO CCCLI.

De cómo llegó el patriarca de Hierusalen con sus obispos al Papa, é de la guerra que habian el emperador de Alemanna é el emperador de Costantinopla con el rey Guillelme de Secilia.

mes buenos que estaban en sus casas facían cada año su taja conoscidamente, é cogían tanto de haber, de que el Abad é sus monjes é las monjas se podían comunalmiente mantener, é de lo que fincaba facían algo á la casa del Hospital; é en la manera que habedes oído, se mantenían aquellos logares grand tiempo antes que la cibdad de Hierusalen fuese presa de los cristianos, é despues que fué delibrada de los moros. Los homes buenos que conquerían la tierra por la gracia de nuestro Sennor Dios fallaron dentro en la abadía de las monjas una abadesa muy santa é de buena vida, é nasciera en Roma é era d'alto lugar; é en el abadía de los freires fallaron un abad muy religioso é de santa vida, é decíanle don Giralt; é este sirvió muy grand tiempo á la casa de nuestro Sennor Dios, é en cuanto los moros tovieron la villa acogía él los moros pobres, é facíales quanto amor podía, segun su pobreza.

De tan pequeño comenzamiento como habedes oído, son venidos los freires del Temple á tan grand poder como ellos agora han; ca los homes les comenzaron de luego á dar grandes elemosnas porque mantoviesen los pobres; é cuando ellos vieron que se podrían mantener sin bien facer d'aquellas dos abadías que los habian mantenido fasta entonces, demandaron luego privilegio al Apostóligo que non diesen ninguna cosa por el Abad nin le obedeciesen; é pues que hobieron aquel franqueamiento, comenzaron acrecer en su poder tanto, fasta que hobieron castiellos é villas, é trabajáronse tanto é ficeron tan grandes costas en parar bien todas las cosas, que los sacó el Apostóligo del sennorio del Patriarca. E pues que ellos tovieron buenos privilegios desto, non precieron nada á los prelados, é todos los diezmos é todos los derechos que ellos podían toller á las iglesias, tollíangelos muy de grado, de guisa que las iglesias que eran mas sus vecinas, é que los habian en su pobredad ayudados é sostenidos, aquellas fueron á las que ellos comenzaron á facer mal primeramente. Onde la iglesia del Sepulcro puede decir la palabra que dijo el Profeta: «Yo habia criados hijos é ensalzados, é ellos me despojan.» E nuestro Sennor los perdona á aquellos que esto ficeron, ca non lo ficeron segun derecho nin segun razon.

CAPITULO CCCL.

De cómo fueron al Papa el patriarca de Hierusalen é otros prelados sobre el pleito que había con los hospitaleros.

Cuando el Patriarca é los otros prelados de la tierra vieron que non podían haber consejo con los freires del Hospital, nin fallaban quien los ficiese derecho dellos, é sos iglesias eran maltrechas por ellos, el Patriarca, que era home bueno é anciano, así que había bien cient años, é los mayores prelados de la tierra de Ultramar hobieron su consejo que fuesen á Roma, é que lo mostrasen al Papa el tuerto é la soberbia que facían los freires del Hospital; é ellos, habido su consejo, como vino el buen tiempo del verano, é que hobieron el viento cual ellos querían, é los homes buenos habían guisado todas sus cosas, entraron en mar todos estos que aquí odrédes contar luego: el patriarca de Hierusalen, é don Pedro, arzobispo de Sur; é don Baldovin, arzobispo de Cesarea; é don Fredric, arzobispo de Acre;

é don Almeric, arzobispo de Saeta; é don Costantin, obispo de Lide; é don Albert, obispo de Tabaria, é todos estos homes buenos comenzaron á seguir este fecho quanto mas pudieron, é pasaron la mar muy ahína, é arribaron sin todo embargo á una cibdad de Pulla, que ha nombre Tercia (1).

Al tiempo que los homes fueron arribados en Pulla el emperador de Costantinopla había enviado de los mayores ricos homes de Grecia, con grand poder, á tierra de Pulla, por mandado del Papa, é pues que los prelados vinían de Orient é llegaron á Blandiz, fallaron la gente del Emperador en la cibdad; ca los de la villa geladieron, salvo ende el alcázar, que tenía compaña del Rey, é non gela querían dar. E el conde don Robert de Bassevilla, de quien habedes oído antes desto, é aquellos que eran con él, por amor del é porque querían mal al Rey, habian ya tomadas dos cibdades muy buenas, que son arzobispados: el de Bras é el de Tarenta. E el conde don Enric é el príncipe de Cápuá habian tomado toda la marisma fasta encima del regno d'aquella parte contra Pulla, que es llamada Tierra de Labor, fasta Salerna é fasta Napul é fasta'l castiello de Sant German. E en esta manera era la tierra tan en gran cueta, que en ningun lugar non podían los homes folgar seguros nin pasar allend.

E don Fredric, emperador de Alemanna, levava tan grand hueste á Lombardia, que toda la tierra cubria por o iba. E entonces estaba de parte de Ancona, mas cayera una pestilencia é una mortandad muy grand é muy peligrosa en aquella hueste, ca tantos murían de los mayores homes del emperio, que non fincaban de diez uno. E cuando los alemanes vieron esto, á pesar del Emperador, metiéronse al camino por tornar á su tierra; ca aquellos que fincaban non querían morir como morieran los otros. E cuando el Emperador aquello vió, non quiso fincar solo, é fuése con ellos muy sannudo é con grand pesar, porque había muy bien comenzado á pasar por o quería, é íbal muy bien con el rey de Secilia. E el Patriarca é sus compañas estaban en muy grand cuetado cómo podrían pasar é ir fasta o estaba él, é non osaban mover, por miedo de los que corrían toda la tierra. Mas Anquetis, el alcaide del rey de Secilia, que había cercado Benavent, envió el Patriarca sus mensajeros á él á demandarle que diese quien le pusiese en salvo á él é á toda su compaña. E él respondió que porque iba al Apostóligo, que lo non faría. Cuando esto oyó el Patriarca hobo ende muy grand pesar; mas á la cima metióse en aventura por consejo de los homes de la tierra, é tomó el camino de la marisma é entró en tierra de Ancona, é oyó decir que el emperador don Fredric, que él había conoscido en Ultramar, que era cerca d'allí, é que se tornaba para su tierra él é todas sus gentes; é el Patriarca envió á él dos obispos que gelo saludasen é lo comendasen en su

(1) En Guillelmo, Hydruntum (hoy Otranto), la capital de los salentinos.